

GRAN RECESIÓN, DESIGUALDADES Y MEDIO AMBIENTE.

Moisés Hidalgo Moratal. Universidad de Alicante. Noviembre 2018

La actual crisis económica se representa frecuentemente como un inquietante desajuste financiero provocado por falta de regulación y exceso de liberalización internacional de los flujos de capitales. Nos parece un diagnóstico adecuado, pero incompleto. Es imprescindible hacer explícito el contexto de grandes y crecientes desigualdades distributivas que, a su vez, alimentan un exceso de dinero disponible para la especulación, proveniente de las rentas más elevadas. El aumento de las desigualdades generado durante los últimos treinta años fomenta, de manera simultánea, la especulación y la crisis de demanda: los elevados ahorros de las clases altas difícilmente pueden transformarse en una inversión productiva que no se venderá en los mercados, dado el contexto de freno a las políticas redistributivas y de reducción de salarios reales y, por tanto, la reducción de la demanda de bienes de consumo. La salida temporal de esta contradicción mediante el endeudamiento creciente de las clases populares a través de políticas monetarias expansivas (primeros años del milenio, especialmente en los países del Norte) lleva a un colapso posterior en su capacidad de consumo, generando unos impagos que, por un lado, se titularizaron para especular con ellos y tratando de evitar que la deuda impagada afectase a las entidades que habían concedido los créditos, pasando "la patata caliente" de mano en mano, que acabaría en las manos de los inversores más inexpertos. Esa deuda impagable tarde o temprano, fue asumida por el sector público mediante sus apoyos a la gran banca entrampada en el proceso, creando graves problemas de déficit público, encarecimiento de la deuda pública por reducción de la solvencia del sector público, y ocasionando así posteriores recortes del gasto social para frenar el déficit público galopante. Todo ello en medio de altas incertidumbres en los impagos que provocaron elevados tipos de interés en la Deuda de los países más afectados (prima de riesgo altísima que ocasiona a su vez más gasto financiero para el sector público, cuando el origen de la deuda estaba en el exceso de endeudamiento privado).

El razonamiento aquí expresado, de origen postkeynesiano y parcialmente asimilable a explicaciones neomarxistas, es fácilmente adaptable a la actual situación de crisis sistémica.¹ La liberalización de los mercados, así como una distribución de la renta cada vez más desigual —explotación de los trabajadores— se convierten en dos factores clave que alimentan el proceso especulativo, por un lado, y la crisis de demanda, por otro, al igual que ocurriera en la crisis del 29. Crisis de demanda y burbujas especulativas serían, así, dos caras de la misma moneda, la moneda de la desigualdad.

Un desajuste tal provoca posteriormente graves impactos sobre la economía real, generando estancamiento y desempleo junto a graves dificultades financieras del sector público, especialmente en Europa, y un nuevo proceso de redistribución de la renta en beneficio de los grandes capitales, en una espiral perversa. Tanto en Europa como en

¹ Un análisis más detallado de este razonamiento puede verse en Navarro (2007), o, en su aplicación directa a la crisis actual, Torres (2010), Hidalgo (2013); y, más centrado en la especulación financiera, Challe (2011) o Lapavistas (2009). A nuestro parecer, todo ello se adapta bien a las teorías postkeynesianas, bien representadas por el texto de Kalecki (1942).

USA el Estado, defendiendo los intereses de la gran banca que domina el poder político, concede grandísimas ayudas a las entidades financieras, al tiempo que frena los impuestos a los más pudientes. En consecuencia, crece el déficit público: la deuda privada creada por la gran banca en un contexto de liberalización financiera impensable antes de los años 80 se transforma en deuda pública. Una visión interesada del proceso nos hace creer que el problema proviene del sector público, cuando en realidad éste actúa al servicio de la gran banca.

La gestión pública que lleva a esta situación solo puede explicarse en un contexto capitalista de control del poder político por parte de los grandes capitales financieros, beneficiarios del proceso. Ejemplo concluyente de esto es el hecho de que la Secretaría del Tesoro de los Estados Unidos esté controlada de manera directa por directivos de Goldman Sachs. Quien fuera su presidente ejecutivo hasta 2006, Henry Paulson, fue nombrado en ese año secretario del Tesoro de la administración Bush, encargado, por tanto, de afrontar la crisis generada en la gestión de los derivados financieros creados y comercializados por él mismo en mercados *over the counter* (sin ningún control ni regulación). La secretaria del Tesoro sigue bajo el control de exdirectivos de la mencionada empresa, tanto bajo la administración Obama como Trump². Goldman Sachs tiene también grandes intereses en los mercados de materias primas, alimentos incluidos. Pero esta forma de actuar no es, ni mucho menos, un caso aislado, como cualquier lector bien informado puede constatar³.

En contextos como este, resulta imprescindible centrar la atención en el control del poder político sobre el poder económico y en la construcción del Estado como aparato de dominación de la clase hegemónica, como se enuncia desde las teorías marxista y anarquista, entre otras. Es importante considerar que los intereses predominantes en esta madeja de dominación política son actualmente los del capital financiero, no del productivo, aunque este último ejerza parcelas de poder importantes. Es esta una cuestión esencial para realizar un buen diagnóstico económico.

No por ello consideramos que el único papel del Estado moderno sea el control absoluto de la clase dominante sobre el conjunto de la sociedad. La presión de la sociedad civil organizada y la consecuente articulación en los países del Norte del mal llamado Estado del Bienestar han generado en el pasado modificaciones profundas al respecto, aunque ello no altere la esencia de esta función predominante como aparato de dominación, tanto más en el actual contexto de desmantelamiento de una parte sustancial de las políticas sociales. La evolución de la crisis durante los últimos años ha dejado, en estos asuntos, las cosas como estaban, y las decisiones políticas siguen tomándose en beneficio de los grandes capitales financieros, como cabe esperar en el modo de producción capitalista, fuere cual fuere su régimen de acumulación y su modo de regulación. Aun habiendo fuertes fricciones entre los distintos sectores y facciones del poder político, gran parte de ellos coinciden en la defensa de posiciones que impiden adoptar medidas como impuestos sobre transacciones financieras, incrementos de la imposición progresiva para que las grandes rentas y capitales aumenten su contribución al erario público, controles de los mercados *over the counter* o lucha contra los paraísos fiscales, de reconocida utilidad pero confrontadas a los intereses mencionados.

² Por otra parte, Goldman Sachs ha disfrutado de la halagüeña situación de tener a varios de sus exdirectivos en órganos de control monetario financiero de gran importancia, entre otros, la dirección del Banco Central Europeo, ocupada, como es sabido, por Mario Draghi, quien fue anteriormente máximo responsable de Goldman Sachs en Europa, y los ministerios de economía y presidencias de gobierno de diferentes países.

³ Recomendamos encarecidamente al lector la visión del documental *Inside Job*, dirigido por Charles Ferguson y estrenado en 2011, fácilmente localizable en internet.

Por otro lado, la especulación financiera es, por definición, no generadora de valor añadido, y alimenta, por tanto, un conjunto de operaciones de suma cero, con ganadores y perdedores. La única forma de conseguir desde los mercados financieros incrementos netos de sus beneficios en el total agregado proviene de sus conexiones con la capacidad de la economía real de aumentar la producción, y/o del aumento de la explotación de los trabajadores, sea reduciendo sus retribuciones, incrementando su productividad, o actuando simultáneamente en ambos sentidos⁴. Pero la producción se bloquea por el freno de la demanda descrito más arriba, proveniente a su vez de las ansias de acumulación de capital a través del incremento de la tasa de explotación.

Los procesos especulativos se insertan, de hecho, en dos de los sectores clave para el abastecimiento de las necesidades básicas de la población: alimentos básicos (dentro del amplio cómputo de las denominadas *commodities* o mercados de materias primas) y suelo y vivienda. Dos necesidades básicas, vivienda y nutrición, crecientemente insatisfechas para grupos muy numerosos de población, a causa de la ya explicada combinación de procesos especulativos con grandes desigualdades distributivas. Si bien se ha estudiado con detalle el caso de la especulación inmobiliaria, hay una gran ignorancia de los procesos que llevaron a graves carencias alimentarias en las primaveras de 2008 y 2011 como consecuencia de la globalización de procesos especulativos con los precios de los cereales, que crecieron en muy pocas semanas por encima del 150% en algunos casos. El diagnóstico general es, pues, de desigualdades crecientes, en contexto de una crisis de demanda y procesos especulativos realizados con el beneplácito del poder político. En este marco debemos realizar el análisis de los mercados agropecuarios y del hambre, afectados de manera directa por tales circunstancias.

Todo ello, a su vez, se produce en un sistema más amplio, pero más ignorado y oculto: los recursos naturales imponen límites al crecimiento⁵. Por ello, desde diversas escuelas de las ciencias ecosociales se considera inviable una salida basada en «recuperar la senda del crecimiento», sin considerar sus impactos sobre la huella ecológica, e ignorando las variables distributivas⁶. En definitiva, no puede construirse una alternativa a la presente crisis económica sin considerar el problema distributivo, que muestra una fuerte agudización de las desigualdades a lo largo de la globalización, con efectos perversos, tanto de tipo técnico como social⁷; pero tampoco es viable una recuperación del crecimiento bajo la ignorancia de que estamos consumiendo más naturaleza de la disponible, desde hace ya varias décadas: el cálculo de la huella ecológica muestra que el crecimiento económico se ha realizado de manera no sustentable durante los últimos

⁴ Un análisis crítico de corte neomarxista puede verse, entre otros, en Lapavistas (2009), y en nuestro país en Martínez Peinado y Sánchez Tabarés (2009). Krugman (2012) muestra otra explicación similar, pero desde un enfoque neokeynesiano

⁵ Existe una bibliografía muy amplia con respecto a los límites al crecimiento. Mencionemos, sin ánimo de ser exhaustivos, y tratando de seleccionar textos desde tres perspectivas muy diversas, pero adaptables a la forma en que aquí expresamos nuestra argumentación, los trabajos sobre huella ecológica de Wackernagel y Rees (1996); sobre coste económico de la degradación ambiental en Costanza (1997) o del cambio climático en particular en Stern (2006) y VV. AA. (2012).

⁶ En Martínez Alier (2008), Prats y otros (2016), y Riechmann (2016) se introduce de forma muy coherente el factor ecológico como pieza esencial de la actual crisis sistémica.

⁷ Asunto que afecta tanto al equilibrio social y al bienestar general como a la debilidad de la demanda de las capas más desfavorecidas de la población, como puede verse en diversos trabajos (véase, por ej., Milanovic 2003, 2009).

treinta años, y que utilizamos los recursos naturales por encima de su capacidad de regeneración⁸

Esta realidad, frecuentemente ignorada, muestra resultados alarmantes que tienen manifestaciones muy diversas, algunas de ellas estrechamente vinculadas al sector agropecuario. Así, de acuerdo con la huella ecológica, estamos «consumiendo más de un planeta tierra» a causa, entre otros factores, de la necesidad de más superficie de la disponible para absorber mediante reforestaciones todo el dióxido de carbono emitido a la atmósfera mediante la combustión de combustibles fósiles. No olvidemos que estos combustibles son un componente principal de la producción agroindustrial, y que las superficies necesarias para la mencionada reforestación son espacios que se debieran arrebatar a la producción agraria. Además, el encarecimiento de los precios de la energía proviene, en gran parte, de la escasez y encarecimiento consecuente de recursos no renovables (petróleo, gas y otros). Son solo algunas manifestaciones de cómo los mencionados límites al crecimiento están actuando ya en la actualidad. Aún así, dicho encarecimiento se manifiesta de forma incierta, generando tendencias erráticas de los precios de las materias primas, dado que hay fuertes fluctuaciones de los precios (al alza por los motivos indicados, y a la baja cuando se agudiza puntualmente el estancamiento de la demanda, ocasionado por la naturaleza de la propia crisis sistémica. Otros factores de gran importancia, entre ellos los conflictos bélicos por el control de los países con más recursos energéticos, o las políticas de subvención de la oferta en algunos contextos como el fracking en los Estados Unidos, acentúan esas fluctuaciones que se convierten en auténticas montañas rusas cuando los capitales especulativos entran en mercados tan erráticos (no olvidemos que existen métodos de especular tanto al alza como a la baja, y que ambos alimentan y acentúan las tendencias de crecimiento o caída de los precios respecto a la evolución sin especulación). Como puede verse, el proceso se alimenta de forma sistémica: desigualdades, especulación y límites al crecimiento generan sistemas de tendencias profundamente erráticas.

Para finalizar, hagamos un breve ejercicio de comparación del contexto actual con la crisis de 1.929. Sabemos que en aquella ocasión, tras varias décadas de liberalización económica, se generó un nivel elevado de desigualdades previo a la Gran Depresión del 29. En ese contexto de desigualdades, y dado que la propensión al ahorro de los ricos es siempre más elevada que la media nacional, habrá ahorro elevado. Como hemos visto más arriba, esas sumas de ahorros no se convierten en inversión productiva porque la demanda es débil: las rentas de los más desfavorecidos son comparativamente muy bajas, y son esas capas populares son quienes tienen alimentan la demanda de bienes finales (por tener propensión al consumo más elevada, puesto que se ven obligados a consumir absolutamente todos sus ingresos, que son escasos). Las desigualdades explican que la crisis de demanda se manifieste junto a un proceso de elevada especulación financiera (los grandes ahorros de los más pudientes no se invierten en una economía real que no ve demanda para sus productos, sino en especulación). Como consecuencia, se manifiestan de forma simultánea una gran crisis

⁸ Como es sabido, la huella ecológica define la cantidad de planeta Tierra necesaria para producir, de forma sostenible, la cantidad de bienes y servicios que realmente se producen y consumen. Su resultado desagregado por niveles de renta y por países muestra que el problema principal para superar este desequilibrio esencial está en el derroche de las capas y países con mayor nivel de renta. M. Wackernagel y W. E. Rees (1996) elaboraron las primeras estimaciones de la huella ecológica, hoy ampliamente extendidas. Puede verse una explicación detallada de este concepto, y multitud de aplicaciones diversas, en <<http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/>>.

financiera y de demanda (el crash del 29). Con el tiempo, al no abordar el origen del problema (desigualdades en un contexto de liberalización creciente) los países caminan hacia el proteccionismo y los intereses nacionales frente al contexto global: la xenofobia y la militarización derivan en el nazismo y el enfrentamiento entre las grandes potencias en la Segunda Guerra Mundial. Evidentemente, el cuadro debe completarse con otros muchos factores, pero nos interesa destacar estos para observar la hipotética semejanza con la actual situación.

Efectivamente, parece haber un paralelismo considerable entre la evolución de los años 1929-1939 y la década 2008-2018. El proteccionismo de la administración Trump, el Brexit o la crisis de cohesión de la UE, así como las múltiples manifestaciones de xenofobia y freno a la emigración en ambas potencias y en general en todo el planeta en 2018, son fenómenos vinculados a este proceso de crisis. Las tensiones bélicas crecientes (Libia, Egipto, Ucrania, Siria, Irak, Yemen, Afganistán...y un largo etcétera), o la llegada al poder de partidos y grupos proclives a la xenofobia y a la revalorización de las políticas de imposición dictatorial (Ucrania, USA, Hungría, Polonia, Italia, Austria, o Brasil desde noviembre de 2018) son manifestaciones de esta situación. Los países mencionados son sólo algunos de los casos más extremos, pero en todas partes crece la influencia de los movimientos antidemocráticos, y todo ello nos recuerda a la situación de 1939. Pero hay diferencias sustanciales entre ambas situaciones, que obligan a completar el análisis para evitar simplificaciones al respecto. Destacaremos de manera especial el cuarto de los factores que aquí mencionamos:

1.- Por un lado, hoy tenemos la experiencia acumulada de una época de intervencionismo del Estado en la economía a través de mecanismos keynesianos y regulacionistas, que sirvieron para suavizar las tensiones de demanda y especulativas a lo largo de los años centrales del siglo XX, una experiencia inexistente en 1929. De hecho, la reducción del regulacionismo bancario y de los procesos redistributivos desde los años 80 del siglo XX son, como hemos tratado de mostrar, un factor clave para explicar la situación actual.

2.- Por otro lado, los avances tecnológicos y el nivel de desarrollo de la telemática generan contextos diferentes en ambos casos, aspecto que tiene impactos ambiguos (por un lado nos ofrece mucha más capacidad para resolver problemas sistémicos, por otro lado es fuente de dichos problemas a través de la aplicación de las nuevas tecnologías a los procesos especulativos, a los conflictos bélicos y otros asuntos)

3.- Asimismo, existe un nivel de producción mucho más elevado a nivel mundial. Pensemos que un crecimiento del 3-4% anual acumulativo durante 70 años (1.948-2018) multiplica el PIB mundial 11 veces, dado el carácter exponencial del crecimiento.

4.- Estos niveles elevados de producción pudieran aparecer como una ventaja añadida en cuanto al punto de partida del nivel de bienes y servicios disponibles (si pudiéramos establecer criterios redistributivos coherentes), pero se convierten en un gran inconveniente al considerar que dicho crecimiento ha cercenado los límites que impone la naturaleza. Como consecuencia, la solución no puede ser la vuelta a la senda del crecimiento, como proponen todos los grandes grupos políticos con capacidad para controlar el poder, y como desean los capitalistas que influyen en ellos. Tampoco sería una solución recuperar esa senda de crecimiento con mejoras de la distribución de la renta, pero sin consideración de sus impactos sobre el entorno, como se hizo en la segunda mitad del siglo XX. En el nuevo contexto, parece inevitable la necesidad de parar el proceso galopante de acumulación de capital, depredador por naturaleza, así como de reformar profundamente los hábitos de consumo de las clases medias y medias

altas, y también, es obvio, de modificar radicalmente la distribución de la renta a favor de las capas más desfavorecidas.

En definitiva es imprescindible realizar una transformación profunda de todo el conjunto del sistema productivo y de propiedad, transformación que no se puede producir en el contexto de dominación política del gran capital, y aún menos del capital especulativo que calcula su rentabilidad en el muy corto plazo. El debate no es si queremos o no entrar en la senda de menores niveles de producción, sino más bien cómo lo vamos a hacer, puesto que la propia naturaleza nos lo impone. Podemos crear un mundo polarizado donde sólo unos pocos disfrutan de recursos expropiados al resto y cada vez más escasos, en un proceso de deterioro creciente que ya se ha iniciado, donde se estrecharía paulatinamente el círculo de los beneficiarios del sistema (mermando el poder de eso que erróneamente se ha denominado clases medias) o alternatively reconstruir todo el conjunto del sistema cuestionando los vigentes esquemas de acumulación, libre mercado y propiedad privada como motor del modo de producción e intervención, considerando a la vez que los desequilibrios sociales y ambientales no parecen solucionarse en ninguna versión del modelo capitalista vigente en la actualidad, ni son compatibles con los modos de vida consumistas contruidos para alimentar una demanda que debe crecer en beneficio de la acumulación capitalista. Obviamente, la transformación incluiría un cambio profundo no sólo en las estructuras productivas y políticas, sino también en las formas de vida de la población, en la línea de un decrecimiento ordenado⁹

BIBLIOGRAFÍA

CHALLE E, RAGOT X (2011). Bubbles and Self-Fulfilling Crises. The B. E. Journal of Macroeconomics 11(1) (Topics):8

HIDALGO M (2013). Desigualdades y Gran Recesión. Una propuesta sincrética entre neomarxismo, postkeynesianismo y ecologismo. XV Reunión de Economía Mundial, Santander 2013. Disponible en: <http://www.sem-wes.org>

HIDALGO MORATAL, M (2013 bis): Crisis, pobreza y hambre. la soberanía alimentaria como alternativa . Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo / Iberoamerican Journal of Development Studies **36**_ Volumen/volume 2, número/issue 2 (2013), pp. 4-37. ISSN: 2254-2035

Kalecki, M. (1942): "Political aspects of full employment". Cambridge. Disponible en Monthly Review, mayo 2005: http://mrzine.monthlyreview.org/2010/kalecki220510.html#_edn1

KRUGMAN P (2012). ¡Acabad ya con esta crisis! Crítica

LAPAVITSAS C (2009). El capitalismo financiarizado. Expansión y crisis. Maia.

MARTÍNEZ ALIER J (2008). La crisis económica vista desde la economía ecológica. Ecología Política 36. También en <<http://www.ecologiapolitica.info/ep/36.pdf>>

MARTÍNEZ PEINADO J, SÁNCHEZ TABARÉS R (2009). Los niveles de análisis de la crisis actual: del economicismo al holismo sistémico. XI Reunión de Economía Mundial, Huelva. Véase web de la Sociedad de Economía Mundial.

⁹ Véase Prats y otros (2016), O Riechmann (2016) para propuestas concretas en esta línea de trabajo.

MILANOVIC B (2003). The Two Faces of Globalization: Against Globalization as We Know It. *World Development* 31(4):667-683.

MILANOVIC B (2009). Global inequality recalculated: The effect of new 2005 PPP estimates on global inequality. Banco Mundial. Disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/INTDECINEQ/Resources/Global_Inequality_Recalculated.pdf>

NAVARRO V (2007). *Neoliberalism Globalization and Inequalities*. Baywood Publishing Company, Inc.

PRATS, F, Y. HERRERO, A. TORREGO (2016). La gran encrucijada. Sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico.

RIECHMANN, J. (2016): *El no actuar en aquellos días....* Foro Transiciones. <http://forotransiciones.org/wp-content/uploads/sites/51/2016/10/J.-Riechmann-EL-NO-ACTUAR-EN-AQUELLOS-DÍAS...-def-with-numbers.pdf>

STERN, N (2006). Stern Review Report on the Economics of Climate Change. Disponible en <http://www.hm-treasury.gov.uk/independent_reviews/stern_review_economics_climate_change/stern_review_report.cfm>

TORRES J, GARZÓN A (2010). La crisis de las hipotecas basura. ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada? Sequitur. Disponible en <http://www.attac.es/>

VV AA (2012). *Los límites del crecimiento: crisis energética y cambio climático*. Mientras Tanto. Icaria, Barcelona

WACKERNAGEL M, REES WE (1996). *Our Ecological Footprint. Reducing Human Impact on the Earth*. New Society Publishers